

Vol. 1, N° 2  
Enero - junio de 2015



**QUIRÓN**

Revista de estudiantes  
de Historia

**Apuntes para la historia del  
racismo moderno en clave  
caribeña: el debate Gobineau-  
Firmin y la ciencia como arma**

Perla Patricia Valero Pacheco  
Universidad Nacional Autónoma de México



UNIVERSIDAD  
**NACIONAL**  
DE COLOMBIA

SEDE MEDELLÍN  
FACULTAD DE CIENCIAS  
HUMANAS Y ECONÓMICAS



# QUIRÓN

---

Revista de estudiantes  
de Historia



# Apuntes para la historia del racismo moderno en clave caribeña: el debate Gobineau-Firmin y la ciencia como arma

Perla Patricia Valero Pacheco\*

## Resumen

Este texto podría titularse alternativamente “El debate entre la antropología racialista y un antropólogo haitiano desconocido”, ya que versa sobre el desatendido trabajo de un poco conocido intelectual haitiano que intentó deconstruir y combatir las afirmaciones de la naciente antropología de su época sobre la que se fundaron las ideas que pregonaron la desigualdad natural de las razas humanas. Nos referimos a Joseph Anténor Firmin, autor del ensayo titulado *Sobre la igualdad de las razas humanas* (1885), cuyas contribuciones a la antropología han sido largamente ignoradas. En este texto confrontaremos el trabajo de Firmin con las ideas que afirmaron la inferioridad de la raza negra, específicamente las de un autor que llegó a ser inspiración para intelectuales racialistas y hasta para los nazis: Joseph Arthur Gobineau. Por medio de este debate problematizaremos la relación entre antropología, ciencia y racismo desde la mirada de un comprometido pero olvidado intelectual haitiano.

## Palabras clave

Firmin, Gobineau, siglo XIX, racismo, antropología, Haití.

\* Egresada de Licenciatura en Estudios Latinoamericanos de la Universidad Nacional Autónoma de México y candidata a Magister en Estudios Latinoamericanos por la misma universidad.



Aquel que haya visto a un *salvaje* en su tierra nativa no sentirá demasiada vergüenza si tiene que reconocer que en sus venas corre sangre de alguna criatura más humilde.

Por lo que a mí respecta, aceptaría de mejor gana descender de aquel heroico monito [...] antes que de un salvaje que se deleita en torturar a sus enemigos, ofrece sacrificios sangrientos [...] y se obsesiona con las más groseras supersticiones...

Charles Darwin,

*The descent of man, and selection in relation to sex*, 1871.

Precisamos crear una sociedad nueva, con la ayuda de todos nuestros hermanos esclavos, enriquecida por toda la potencia, moderna, cálida por toda la fraternidad antigua.

Aimé Cesaire

*Discours sur le colonialisme*, 1955.

Este trabajo podría titularse alternativamente “El debate entre la antropología racialista y un antropólogo haitiano desconocido”, pues versa sobre el desatendido trabajo de un intelectual haitiano de finales del siglo XIX, que debatió y desmontó las afirmaciones de la naciente antropología de su época, que pregonaba la desigualdad de las razas humanas sobre los fundamentos de la biología evolucionista. Nos referimos a Joseph Auguste Anténor Firmin, autor del ensayo titulado *Sobre la igualdad de las razas humanas* (1885), cuyas contribuciones a la antropología han sido largamente ignoradas. Firmin es recordado por su trayectoria política en Haití, donde se desempeñó como ministro del ala liberal, además de ser reconocido como precursor del movimiento de la negritud por la influencia que ejerció en muchos pensadores caribeños francófonos y en el propio José Martí,<sup>1</sup> a pesar de que su obra no fue traducida al español hasta este año 2014, gracias a los esfuerzos de las instituciones cubanas de cultura.

En este trabajo confrontaremos dos obras, *Sobre la igualdad de las razas humanas*, de Firmin, y *Ensayo sobre la desigualdad de las razas humanas* (1853), del francés Joseph Arthur Gobineau, obra que inaugura la aparición del racismo moderno con presuntas bases

---

1. Fue apenas en 2001 con la publicación de una compilación organizada por el historiador cubano Rolando Rodríguez, que se titula *Martí: los documentos de Dos Ríos* (Santa Clara: Sed de Belleza, 2001). Donde se reprodujeron las lecturas que el prócer cubano llevó consigo durante la batalla de Dos Ríos el 19 de mayo de 1895, donde perdió la vida. Allí se dio a conocer la relación Martí-Firmin, pues entre las notas de Martí se encontraron párrafos escritos del puño del prócer, que pertenecen a *Sobre la igualdad de las razas humanas*, que Martí debió leer en francés o en inglés. Esto puede consultarse en la nota “José Martí y un haitiano extraordinario”, publicada en el sitio *Cubarte* el 19 de mayo de 2010.



científicas y en la que se vertieron las ideas sobre la inferioridad de la raza negra, que llegaron a ser inspiración para los nazis. Contrapondremos la obra de Gobineau a la de Firmin, quien a través de un uso distinto del discurso de la ciencia cuestionó la veracidad de los argumentos racialistas de Gobineau y todos los antropólogos biologicistas que fueron sus contemporáneos. Daremos más espacio a Firmin primeramente porque su obra es menos leída, menos conocida y hasta ahora solo disponible en inglés y francés –hasta que la edición cubana en español esté disponible en otros países–, y porque se trata de un trabajo sumamente lúcido, científico y comprometido políticamente, pues Firmin fue un revolucionario para su época, un defensor de la igualdad y la libertad de todos los hombres, como Calibán, quien utilizó el discurso de su amo Próspero –el discurso de la ciencia occidental– para defender esa igualdad entre todos los hombres en un momento en el que el colonialismo seguía siendo una realidad cotidiana.

Antes de mostrar la confrontación entre los trabajos de Firmin y Gobineau, presentaremos una pequeña digresión a propósito de la aparición del racismo moderno y su relación con la esclavitud; proseguiremos con un apartado que presenta y contextualiza la obra de Gobineau, y uno más amplio que hace esto mismo con la vida y obra de Firmin –donde desarrollaremos el debate con Gobineau y los antropólogos racialistas–; y, finalmente, concluiremos con la defensa Firmin sobre la igualdad de los hombres a través de la ciencia.

## 1. Brevísimo recorrido histórico sobre la noción moderna de racismo

¡Civilizados hasta el tuétano! La idea del negro bárbaro ha sido una invención europea.

Aimé Cesaire,

*Discours sur le colonialisme*, 1955.

Originalmente, la esclavitud no estuvo fundada en el color de la piel.<sup>2</sup> Como institución, existió desde la Antigüedad y fue justificada de diversas maneras; Aristóteles, por ejemplo, escribió sobre la esclavitud natural<sup>3</sup> argumentando que un bárbaro tenía la inclinación natural a

---

2. Para el caso del mundo atlántico véase Eric Williams, *Capitalismo y esclavitud* (Madrid: Traficantes de sueños, 2011).

3. Para los griegos antiguos, el trabajo envilecía el cuerpo y no era digno del filósofo ni del gobernante; así lo dice Platón en sus *Diálogos*. De hecho, la palabra “trabajo” en el sentido de laborar ni siquiera existía en el griego antiguo, más bien se hablaba de *póiesis* (creación), *praxis* (unidad de teoría y práctica) y de la palabra *actividad*. Véase al respecto Felipe Martínez Marzoa, *El decir griego* (Madrid: Móstoles, 2006).



obedecer, pues se distinguía por los músculos y no por su cerebro.<sup>4</sup> La esclavitud también existió en Egipto y la Roma antigua, el mundo Árabe, la Rusia feudal y hasta entre los vikingos. En la mayor parte de los casos señalados se daba entre sujetos de la misma etnia o “tipo racial” y se trataba de una esclavitud de carácter temporal, destinada principalmente al trabajo aunque podía tener otros fines (como los esclavos soldados y las prostitutas). Es decir, no se trató de una esclavitud con propósitos rituales exclusivos, como sí sucedía, por ejemplo, en las guerras floridas en Mesoamérica. Los esclavos del mundo antiguo podían llegar a desempeñar roles sociales que no estaban, necesariamente, en el nivel más bajo de la pirámide social.

Ya en la Edad Media, las sociedades que poblaban el continente europeo mantuvieron resabios de esa esclavitud antigua que sobrevivió como categoría y forma jurídica<sup>5</sup> heredada de la usanza romana. La propia Iglesia cristiana aceptó la esclavitud y en un principio se permitía la esclavización de cristianos por cristianos, que posteriormente fue prohibida para permitir solamente la esclavitud de los infieles. Al mismo tiempo que la esclavitud como institución declinaba en Europa, se desarrollaban formas de servidumbre que serían la base de los feudos, en los que continuaron existiendo algunos esclavos. De hecho, antes de la conquista y colonización de América, todavía existían esclavos en España que eran ocupados en tareas domésticas y artesanales, algunos de ellos africanos y moros, pero no exclusivamente.

El surgimiento del capitalismo agrario lo cambió todo;<sup>6</sup> la incipiente pero pujante producción industrial inglesa de manufacturas comenzó a inundar el mercado atlántico y dependió de las materias primas de las colonias,<sup>7</sup> especialmente del azúcar y el algodón. El lucro generado por el comercio triangular fertilizó el sistema productivo y necesitó de mano de obra para las plantaciones. En un principio no se utilizó mano de obra esclava importada de África, sino la de blancos pobres en servidumbre –tanto voluntaria como forzada–.<sup>8</sup> Sin

---

4. Robin Blackburn, *A construção do escravismo no Novo Mundo* (Río de Janeiro: Record, 2003).

5. Robin Blackburn, *A construção do escravismo*.

6. Eric Williams, *Capitalismo y esclavitud*.

7. Este asunto es todo un debate en el que no vamos a entrar en este trabajo. Solo mencionaremos que la demanda atlántica estimuló algunas industrias nuevas en Europa y que las plantaciones abastecieron el insumo industrial más importante, el algodón, que nutrió a la industria textil, en la cual se concentró en un inicio la Revolución Industrial y que finalmente permitió al algodón inglés competir contra el algodón de la India.

8. No todos los colonos podían pagar los pasajes para llegar a las colonias inglesas; de modo que se desarrolló una modalidad que permitía traer gente de Europa que pagase su pasaje a través de contratos de “servidumbre voluntaria” de 5 a 6 años, aproximadamente. Eran los europeos pobres los que se volvían siervos en las colonias y tenían que pagar su pasaje trabajando en las plantaciones de azúcar, algodón y tabaco en condiciones sumamente precarias. No todos sobrevivían y los pocos que lograban hacerlo recibían una pequeña porción de tierra.



embargo, las plantaciones de las colonias inglesas no dieron abasto con los colonos blancos en estado de servidumbre, pues debían ser alimentados y vestidos hasta que terminara su contrato, el cual se cumplía al entregárseles su porción prometida de tierra. El africano, por su parte, ofreció mayores ventajas a los plantadores, pues al encontrarse en una tierra extraña donde no conocía la lengua ni las costumbres no creó vínculos con la tierra y no tuvo contratos; pero, por encima de todo, la mano de obra africana fue más barata.<sup>9</sup> Además de este hecho económico, las diferencias raciales hicieron más fácil justificar la esclavitud, pero no fueron su causa. Así lo dice Eric Williams:

Los rasgos del hombre, su cabello, color y dentadura sus características “sub-humanas” tan ampliamente comentadas, fueron sólo las posteriores racionalizaciones que se emplearon para justificar un simple hecho económico: que las colonias necesitaban trabajo y recurrían al trabajo de los negros porque era el más barato y el mejor. Esto no era una teoría, era una conclusión práctica que se deducía de la experiencia personal del colono. Éste hubiera ido a la Luna, si fuera necesario, para obtener mano de obra.<sup>10</sup>

Es decir, la razón fue económica, no racial.<sup>11</sup> El azúcar, el tabaco y el algodón necesitaron de la gran plantación para ser cultivados a gran escala y la gran plantación precisó de las hordas de trabajadores baratos, no tuvo nada que ver con el color de la piel ni con el clima tropical, supuestamente “más difícil” para los trabajadores blancos. Como consecuencia de la importación de millones de africanos esclavizados principal pero no exclusivamente a las zonas de plantación, “los cristianos europeos comenzaron a establecer una ligación más fuerte entre esclavitud y negros africanos, principalmente porque el número de esclavos blancos disminuía”.<sup>12</sup> De la mano del capitalismo surgió un nuevo tipo esclavitud en la que los cautivos africanos no tuvieron otra función más que la de la producción, de modo que los convirtieron en una más de las muchas mercancías que podían comprarse y venderse en el mercado.

No queremos decir con esto que en la Edad Media y la Edad Antigua no hubiese discriminación de algún tipo; de hecho en la Biblia se encontró la justificación para la esclavitud:

---

9. Eric Williams, *Capitalismo y esclavitud*.

10. Eric Williams, *Capitalismo y esclavitud*, 50.

11. Como cita Williams: “con el dinero que costaba procurarse los servicios de un hombre blanco durante diez años podía comprarse un negro para toda la vida”; y como afirmaba el gobernador de Barbados: “tres negros trabajaban mejor y más barato que un hombre blanco”, Eric Williams, *Capitalismo y esclavitud*, 49.

12. Robin Blackburn, *A construção do escravismo*, 94.



en la maldición de la piel oscura de Cam.<sup>13</sup> Lo que sí queremos señalar es que hay muchos indicios que sugieren que la esclavitud antigua no se fundó sobre el color de la piel, de modo que no existió esa forma de racismo hasta después del surgimiento del capitalismo.

El racismo en su forma moderna no se manifestó sino hasta el siglo XIX, cuando la noción de *raza* comenzó a utilizarse con un sentido peyorativo y con justificaciones biológicas, culturales y morales. Aquí es necesaria la distinción entre racismo y racionalismo que hace Tzvetan Todorov, nociones que no se encuentran necesariamente presentes al mismo tiempo. La primera designa un tipo de comportamiento, el trato de menosprecio hacia aquellos con características distintas, y la segunda refiere un tipo de ideología, una doctrina concerniente a las razas humanas. Para los propósitos de este trabajo recuperaremos algunos planteamientos de Todorov sobre la doctrina racialista, que se ha presentado como un conjunto “coherente” de proposiciones sobre la existencia genética de las razas, la continuidad entre lo físico y moral –es decir, la correspondencia determinante entre raza y cultura– y la jerarquía racial de los valores –superioridad e inferioridad raciales–.

Desde el siglo XVIII ya podemos encontrar argumentos sobre la existencia de distintas especies humanas con orígenes distintos, como afirma Voltaire, para quien la humanidad surgió en distintos lugares del globo y no con un origen único. El ilustrado escribió que “sólo a un ciego se le permite dudar que los blancos, los negros [...] los chinos, los americanos, sean razas enteramente distintas”,<sup>14</sup> pero mantuvo intacta la escala única de valores; es decir, los hombres tienen orígenes distintos pero todos tienen la razón como característica y, al afirmar esto, no asumió la inferioridad de ninguna de las especies humanas.

Por el contrario, el Conde de Buffon planteó en su *Historia natural* (1788) el origen único del hombre, pero argumentó que existe una relación entre el color de la piel y la forma de vida al afirmar que “la falta de civilización produce la negrura de la piel”,<sup>15</sup> pero esto sucede “porque viven de manera dura y salvaje; esto basta para que sean menos blancos que los pueblos de Europa, a los cuales no les falta nada que pueda hacer la vida grata”.<sup>16</sup> De nuevo, los argumentos de Buffon no podían ser calificados tajantemente de racistas, porque hace

---

13. En el Génesis se habla de los pueblos condenados a la esclavitud en los versículos sobre Noé. De los hijos de Noé, Sem, Cam y Jafet, descienden las “naciones” que poblarán la tierra después del diluvio (Génesis, 10:32). Cam ofende la masculinidad del padre y es castigado y condenado a la esclavitud, en algunas traducciones –como la inglesa de la Biblia del Rey Jaime–, “a la servidumbre” (Blackburn); y como castigo, Dios lo maldijo y tornó su piel color negro. Por otra parte, en el mundo árabe también comenzó a homologarse el sentido de negro y esclavo y de hecho, *abd*, que quiere decir *negro*, se convirtió en sinónimo de esclavo (Blackburn).

14. Tzvetan Todorov, *Nosotros y los otros* (México: Siglo XXI, 1991), 126.

15. Tzvetan Todorov, *Nosotros y los otros*, 128.

16. Tzvetan Todorov, *Nosotros y los otros*, 128.



explícito el “atraso” por causa del clima y las condiciones naturales, que pueden mermar o apuntalar el desarrollo de las sociedades. No obstante, los argumentos esgrimidos por Buffon sí sentaron las bases del racismo vulgar que se manifestaría después.

Dos exponentes de ese racismo vulgar decimonónico fueron los franceses Renan y LeBon. En su obra *Essai historique et théorique sur les langues semitiques* (1847), Ernest Renan (1823-1892) atribuyó la inferioridad cultural de africanos, americanos y aborígenes a su presunta condición de incapacidad de civilizarse y progresar; para él se trató de pueblos destinados a vivir en “eterna infancia”. Por su parte, en *L’Homme et les Sociétés* (1881), el médico Gustave LeBon (1841-1931) habló de la existencia de razas primitivas –los africanos– con ningún trazo de cultura y cercanas a la animalidad; es decir, razas inferiores que no eran perfectibles y que estaban condenadas a no abandonar su estado de barbarie. Para ambos, la civilización era innata a algunas razas e inasimilable para otras.

La doctrina racialista intentó vincularse con la ciencia para fundamentar sus argumentos sobre la existencia de razas inferiores y superiores y esto fue posible gracias a las bases que le proporcionaron ciencias como la biología humana, que despuntaba después de los descubrimientos de las teorías evolucionistas.<sup>17</sup> Para mediados del siglo XIX estaba ocurriendo un giro biológico del que se nutriría enormemente al racismo, después de que los científicos proclamaran el origen animal de la humanidad a través de la evolución del hombre del mono y la selección natural como triunfo de la racionalidad científica y la victoria del *logos* sobre el *mythos*.<sup>18</sup>

Sin embargo, el discurso evolucionista de las ciencias naturales se revistió con los valores sociales prevalecientes de la sociedad burguesa que lo vio nacer. Inevitablemente se ideologizó y permitió el surgimiento de las llamadas teorías del progreso diferencial de las razas humanas: la justificación científica de la desigualdad racial. La ciencia se convirtió en el instrumento que llevó al pináculo de certeza científica la desigualdad de los hombres, en un mundo en el que los africanos eran esclavizados, los indígenas explotados y los blancos pobres oprimidos, todo ello por la embestida galopante del capitalismo.

En el terreno de la ciencia, los antropólogos físicos señalaron que el progreso evolutivo –en su sentido orgánico e intelectual– era un principio inherente a la naturaleza humana,

---

17. Juan Manuel Sánchez Arteaga, “La biología humana como ideología: el racismo biológico y las estructuras simbólicas de dominación racial a finales del siglo XIX”, *Teoría*, 61 (2008), 107-124.

18. Juan Manuel Sánchez Arteaga, “La biología humana”.



pero había seguido diferentes caminos en las variedades humanas.<sup>19</sup> Los principios de Lamarck de la herencia de caracteres adquiridos<sup>20</sup> se utilizaron para explicar la degeneración de ciertas razas –incluidas “las humanas”–, al estar sometidas a condiciones ambientales altamente desfavorables. Esto también lo señaló Darwin; a pesar de que el genio inglés otorgó una enorme importancia a la influencia del medio y los caracteres adquiridos para la evolución del hombre, “la selección natural basada en la libre competición por los medios de subsistencia, podía explicar [...] la enorme superioridad evolutiva del hombre civilizado sobre los nativos, últimos representantes del estado primigenio de barbarie”.<sup>21</sup>

A lo largo del siglo, las evidencias científicas de la superioridad biológica e intelectual del hombre blanco no pararon de multiplicarse. Ejemplos de ello: el análisis racial comparado anatómico y fisiológico y la tradición antropométrica, que comenzó con la fisiognómica, prosiguió con la frenología y, para el siglo XIX, culminó con la craneometría,<sup>22</sup> pues se creía que las huellas fisiológicas de la actividad intelectual podían verse en el sistema óseo, especialmente en los cráneos. Esto se observa en obras como *Lecciones sobre el hombre; su lugar en la creación y en la historia de la tierra* (1863) del alemán Carl Vogt, donde se entregó una comparación biológica sumamente meticulosa sobre el cuerpo de los africanos y los alemanes. Se miden el cerebro, las proporciones físicas, los esqueletos, la sensibilidad fisiológica y las capacidades intelectuales, concluyendo que africanos y teutones son especies diferentes. Otros como Ernst Haeckel señalaron la presencia del prognatismo y los pies prensiles como evidencia de la cercanía de “los salvajes” con los simios. El mismo Haeckel se dedicó, como muchos más, a clasificar las variantes de la especie humana y concluyó que las “especies salvajes” estaban sentenciadas al estancamiento por su cerebro rudimentario y simiesco, de modo que los esfuerzos para integrarlas a la civilización eran fútiles, pues “[los negros] están muy por debajo de los animales privados de razón”.<sup>23</sup>

En fin, todo esto nos dice que “en definitiva, existió una unanimidad casi completa entre los biólogos y antropólogos de todos los talantes en situar a las razas salvajes en un cuadro de

---

19. Juan Manuel Sánchez Arteaga, “La biología humana”.

20. Como mecanismo de transmisión de los cambios evolutivos, Lamarck propuso la llamada “herencia de los caracteres adquiridos”: la supuesta teoría –aún no demostrada– sobre la capacidad de los organismos de trasladar a la herencia los caracteres adquiridos en vida. Para Lamarck, se trata de una herencia indirecta y social, que afecta a grupos humanos completos después de largo tiempo de estar sometidos a circunstancias similares.

21. Juan Manuel Sánchez, “La biología humana como ideología”, 110.

22. La frenología, “una desgraciada aberración del siglo XIX” (Sagan), fue una disciplina pseudocientífica que estudió lo cognoscitivo a través de las huellas de la materialidad corporal. Fue propuesta por el anatomista y fisiólogo alemán Franz Joseph Gall a finales del siglo XVIII.

23. Juan Manuel Sánchez, “La biología humana como ideología”, 119.



inferioridad orgánica”.<sup>24</sup> Africanos, indígenas y aborígenes fueron señalados como razas negadas a la perfectibilidad y a merced de la benevolencia de los blancos, o condenadas a la extinción inevitable.

Gracias al enorme prestigio concedido a la biología decimonónica, el carácter histórico y social del orden imperante quedó transformado como la resultante de leyes científicas aparentemente irrevocables. Esto es clarísimo en la obra del Conde de Gobineau, a quien le tocará vivir el punto culminante del racialismo que se alzaba con la segunda mitad de la centuria y al que Anténor Firmin tendría que enfrentarse en el ocaso del siglo.

## 2. El racialismo pesimista de Gobineau

---

- Ayer sólo eran monos. Dales tiempo.

Los dioses hablando de la Tierra, en la versión  
fílmica de 1936 del libro de H .G. Wells,

*El hombre que podía hacer milagros*

En 1853 se publicó *Ensayo sobre la desigualdad de las razas humanas*, de autoría de un diplomático francés llamado Joseph Arthur Gobineau (1816-1882). No se trataba de un biólogo o un médico, sino de un presunto aristócrata de bajos vuelos pero buena pluma.

Gobineau fue un novelista,<sup>25</sup> periodista y diplomático del gobierno de Napoleón III, tomado como protegido por Alexis de Tocqueville, protección que le permitió ascender en su carrera política, la cual lo llevaría a ser embajador de Francia en Alemania, Grecia, Suecia, Brasil, Irán y Persia. Profundamente conservador, Gobineau fue enemigo del humanismo de las Luces y los ideales de la Revolución Francesa que trajeron nuevas formas de democracia; sin embargo, celebró el racionalismo y sus aportes científicos y se adhirió a un determinismo que otorgó una fe total a la ciencia –no a lo que él creía que era la ciencia–<sup>26</sup>, y que tomó como fundamento para sus afirmaciones sobre la desigualdad de las razas humanas.

---

24. Juan Manuel Sánchez, “La biología humana como ideología”, 112.

25. *Scaramouche* (1943), *Adelaïde* (1869), *Souvenirs de voyage* (1872), *Les Pléiades* (1874) y *Nouvelles asiatiques* (1876) son novelas de su autoría.

26. Tzvetan Todorov, *Nosotros y los otros*.



Su obra *Ensayo sobre la desigualdad de las razas humanas* se compone de seis partes: Consideraciones preliminares, definiciones, investigación y exposición de las leyes naturales que rigen el mundo social; Civilización antigua del Asia Central al Sudeste; Civilización del Asia Central hasta el Sur y el Sudeste; Civilización semítica del Suroeste; Civilización europea y semítica; y Civilización occidental. A grandes rasgos, Gobineau planteó que el comportamiento de los hombres está determinado inevitablemente por su raza y que, por lo tanto, es hereditario por medio de la sangre y no puede modificarse por la voluntad del individuo.

Gobineau sostuvo el origen poligénico del hombre y la existencia de tres grandes razas, la negra, la amarilla y la blanca, de las cuales la última es superior en todos los aspectos: inteligencia, belleza y fuerza física. Es decir, creyó que la raza caucásica estaba civilizada de antemano y de forma innata, no adquirida, de modo que se opuso a los enciclopedistas que pregonaban las virtudes de la educación para el mejoramiento del género humano, y esto se nota cuando habló del atraso y salvajismo de las razas inferiores:

Toda la comida es buena a sus ojos, nada le disgusta o lo repele. Lo que desea es comer, comer furiosamente [...] Mata a voluntad [...] y esta máquina humana, en quien es fácil despertar emociones, muestra, frente al sufrimiento, ya sea la monstruosa indiferencia o la cobardía que busca un refugio voluntario en la muerte.<sup>27</sup>

Tomó como evidencia de la desigualdad originaria de las razas a algunas de las ideas propuestas por la biología que señalamos en el apartado anterior y aquí lo hizo explícito para hablar de la inferioridad de los negros:

La variedad negroide es la más inferior, está en la base de la escalera. El carácter animal, que aparece en la forma de su pelvis, es estampada en el negro desde el nacimiento y prefigura su destino. Su intelecto siempre se moverá dentro de un círculo muy angosto. Pero no es, sin embargo, un mero bruto [...] en medio de su cráneo, podemos ver signos de una poderosa energía.<sup>28</sup>

Hasta este punto, el francés sólo estaba repitiendo lugares comunes, pero sí hará una aportación original a la doctrina racialista: la ligación de la idea de raza ya no a la noción de cultura, sino con la de civilización utilizada ya en su sentido moderno.<sup>29</sup>

En *Ensayo sobre la desigualdad* planteó la evolución progresiva de la humanidad: de tribu, a pueblo primitivo hasta llegar a la nación, la forma más perfecta de evolución social.

---

27. Joseph Arthur Gobineau, *The inequality of human races* (London: William Heinemann, 1915), 205-206.

28. Joseph Arthur Gobineau, *The inequality of human races*, 205.

29. Tzvetan Todorov, *Nosotros y los otros*.



Pero, paradójicamente, Gobineau sostuvo que el estadio de la nación solo es posible cuando los pueblos se mezclan y dejan de permanecer aislados e inmóviles; es decir, es con el mestizaje que se asciende a un estado civilizado, la nación, y, siendo así, la mezcla es preferible.<sup>30</sup> Esto porque Gobineau definió a la civilización como la absorción de la heterogeneidad y a pesar de que “siempre ha habido una repulsión secreta hacia los cruzamientos” son aquellos pueblos que la superan los que “forman aquello que es civilizable de nuestra especie”.<sup>31</sup> Esto nos muestra la estrecha relación que construyó el autor entre civilización y raza, pues según su argumento la mezcla racial era una degradación, pero era necesaria para el progreso. Gobineau estuvo consciente de esta contradicción y esa fue para él la paradoja trágica que pesó sobre el género humano, o más bien sobre la raza blanca.

Dentro del argumento de Gobineau la raza blanca solo llegó a constituir civilizaciones gracias a la mezcla de razas, las cuales han incidido en resultados positivos para la humanidad, pero ¿de qué forma? Sobre esto el francés dijo:

No niego que sea un buen resultado. El mundo del arte y gran literatura que viene de la mezcla de sangre, el mejoramiento y ennoblecimiento de las razas inferiores- todo esto son maravillas de las que debemos estar agradecidos. Los pequeños han sido elevados. Desafortunadamente, los grandes han sido descendidos por el mismo proceso; y esto es un mal que nada lo puede balancear o reparar.<sup>32</sup>

Es decir, en esa evolución la mezcla resultaba deseable para las razas inferiores porque las mejoraba, pero en detrimento de la raza blanca. Gobineau justificó con este argumento de la mezcla como motor de las naciones, el carácter multiétnico de las naciones más avanzadas que para él eran Inglaterra y su nación, Francia, donde había un gran mestizaje étnico. Pero para el autor, si las razas ya estaban irremediamente mezcladas, la humanidad estaba irremediamente condenada a la degradación, a la desaparición y al fin del mundo.

Estas afirmaciones nos muestran también la presencia de una filosofía de la historia en la obra, aunque profundamente pesimista,<sup>33</sup> pues las sociedades no eran más que efectos de la raza, ya estaban determinadas y dentro de ellas las decisiones y actos de los hombres no representaban

---

30. Véanse C. Lévi-Strauss, *Raza y cultura* (Madrid: Altaya, 1999) y M. R. Trouillot, *Transformaciones globales. La antropología y el mundo moderno* (Universidad del Cauca CESO-Universidad de los Andes, 2011).

31. Tzvetan Todorov, *Nosotros y los otros*, 161.

32. Joseph Arthur Gobineau, *The inequality of human races*, 209.

33. Tzvetan Todorov, *Nosotros y los otros*.



ningún resultado del que pudieran ser responsables, ni positivos ni negativos. Es decir, no existía la libertad ni el libre albedrío; la historia ya estaba escrita y estaba escrita en la sangre.

En resumen, para Gobineau, las razas inferiores –la negra y la amarilla– no fueron perfectibles y ni capaces de civilizarse; sin embargo, mostraron algunas luces, pero ¿cómo explicarlas? Tan solo por la presencia de la raza superior, la blanca:

Tal es la lección de la historia. Nos muestra que todas las civilizaciones derivan de la raza blanca, que ninguna puede existir sin su ayuda [...] Si hay algún elemento de vida en estas diez civilizaciones que no es debido al impulso de las razas blancas, alguna semilla de muerte que no venga de las cepas inferiores que se mezclaron con ellas, entonces toda la teoría sobre la que este libro descansa es falsa.<sup>34</sup>

No encontramos datos sobre la recepción que tuvo la obra en Europa después de su publicación, pero sin duda fue leída. El protector de Gobineau, Alexis de Tocqueville, fue de las poquísimas voces que manifestaron su rechazo a los postulados de Gobineau inmediatamente después de la publicación del *Ensayo sobre la desigualdad*, tildando las doctrinas contenidas de “probablemente falsas y muy ciertamente perniciosas”.<sup>35</sup> Para sorpresa del autor, la obra alcanzó cierto éxito en Estados Unidos después de ser traducida en ese país, una nación de mezclas étnicas. Ante la sorpresa de Gobineau por el éxito de la traducción norteamericana, Tocqueville respondió: “los norteamericanos [...] que han traducido su libro, me son muy conocidos como jefes muy ardientes del partido antiabolucionista. Han traducido la parte de la obra [...] que tendía a demostrar que los negros pertenecen a una raza diferente e inferior”.<sup>36</sup>

La obra no fue retomada solamente por los norteamericanos, los alemanes harían lo propio en el siglo XX poniendo con ello las bases de la ideología racista y racialista de los nazis.

---

34. Joseph Arthur Gobineau, *The inequality of human races*, 210-211.

35. Tzvetan Todorov, *Nosotros y los otros*, 153.

36. Tzvetan Todorov, *Nosotros y los otros*, 154.



### 3. La respuesta de un haitiano liberal: Anténor Firmin

---

A toda esa falange altanera que proclama que el hombre negro está destinado a servir de estribo a la potencia del hombre blanco, a esta antropología mentirosa, yo tendré derecho a decirle: ¡No, no eres una ciencia!

Anténor Firmin,

*Sur l'égalité de les races humaines*, 1885.

Joseph Auguste Anténor Firmin nació en Cap Haitien, norte de Haití, en octubre de 1850. De orígenes humildes, pudo formarse como abogado e ingresó a la esfera de la política donde se desempeñó como ministro de Comercio y Finanzas, ministro de Negocios Extranjeros, ministro de Agricultura y Trabajo y también representante diplomático de Haití en Francia. Como político defendió el gobierno civil frente al militarismo y la necesidad de inversión extranjera para modernizar a la *demi-île*. Fue editor del *Messenger du Nord*, periódico que se convirtió en el órgano del partido liberal, en el que militaba Firmin y que estaba representado en su mayoría por la élite mulata opuesta al Partido Nacionalista y a su ideología de nacionalismo negro. Fue editor del periódico. Para 1902 se presentó como candidato presidencial pero el general Pierre Nord Alexis<sup>37</sup> terminó por dar un golpe para declararse presidente. Esto llevó a Firmin al exilio y no se le permitió volver a Haití, y para septiembre de 1911 moría expatriado en St. Thomas a los sesenta años de edad.

Además de su labor política en Haití, Firmin es recordado por ser el autor de una obra fabulosa pero poco conocida titulada *Sobre la igualdad de las razas humanas* (1885), respuesta de más de seiscientas páginas no solo al *Ensayo sobre la desigualdad de las razas humanas* de Gobineau, sino a toda la antropología física científicista en boga en su época, que pregonaba el racismo con bases científicas. De ahí que Firmin eligiera como subtítulo para su obra *Antropología positiva*, en oposición a la antropología pseudocientífica. En

---

37. Alexis llegó al poder el 21 de diciembre de 1902 después de que sus tropas forzaran a la Cámara de Diputados a declararlo presidente. Alexis se mantuvo en el poder durante seis años, a pesar de las rebeliones constantes y las acusaciones de corrupción hacia su gobierno. Para enero de 1908, Alexis, de 88 años de edad, tomó la decisión de declararse presidente vitalicio y los partidarios de Firmin iniciaron nuevas revueltas que fueron reprimidas. Finalmente, una hambruna en el sur del país ocasionó violentos disturbios y una nueva rebelión encabezada por el gral. Antoine François Simon. Alexis fue derrocado el 2 de diciembre y se exilió en Jamaica y más tarde en Nueva Orleans.



realidad, el ensayo hace una crítica a las altas esferas de la intelectualidad agrupadas en la *Société d'Anthropologie de Paris*, donde dominaba la antropología científicista.

La *Société* fue fundada por Paul Broca en 1859, después de ser vetado de la Sociedad de Biología, y llegó a convertirse en la más influyente del mundo. El mismo Firmin era miembro –tan solo uno de los tres haitianos que lo fueron–, pero fue marginado e ignorado por sus colegas. Las memorias de las sesiones, cuyas transcripciones eran publicadas en el boletín de la *Société*, son testimonios de cómo el osteólogo Léonce Manouvrier solicitó a Firmin que se sometiera a mediciones de cráneo, y la antropóloga Clémence Royal lo increpó preguntando si su habilidad intelectual no se debería a la presencia de algún ancestro blanco.<sup>38</sup> Presuntamente, sus colegas nunca leyeron la obra de Firmin y cuando murió no se publicó ni siquiera un obituario.

*Sobre la igualdad de las razas humanas* solo tuvo dos reseñas en Francia: una del propio Léonce Manouvrier, publicada en la *Revue Philisiphique de la France à l'étrangere* en 1886; y otra de autor anónimo, publicada en el periódico *L'Homme* en 1887.<sup>39</sup> En ambas se hace énfasis en que Firmin no era médico ni biólogo y no se dedicaba al quehacer antropológico de manera profesional, sino que era un abogado, pero se reconoce la calidad de su trabajo, su carácter racional y su coraje. La *Société* no reseñó la obra aunque en su boletín el libro aparece en su lista de publicaciones de octubre de 1885, pero sin comentario alguno.<sup>40</sup> En términos generales, la obra de Firmin fue largamente ignorada fuera del Caribe y apenas se reeditó en Francia en 2004, y en Estados Unidos se tradujo al inglés por primera vez en el 2000.

La obra se estructura de la siguiente manera: comienza problematizando la definición y objeto de estudio de la antropología en el capítulo I, continúa con las clasificaciones de las razas del capítulo II al IV, prosigue con el efecto de la mezcla racial hasta el capítulo VIII y finalmente recorre los aspectos históricos, políticos y étnicos del problema hasta el capítulo XX. Su objetivo es mostrar “científicamente”, desde la antropología, la existencia de la igualdad de las razas humanas.

En los primeros capítulos mostró la polémica entre el origen monogénico (Broca y Saint-Vicent) y poligénico del hombre (Cuvier) e hizo una crítica a la noción de “especie”.

---

38. Anne-Marie Drouin-Hans, “Hierarchy of races, hierarchy in gender: Anténor Firmin and Clémence Royer”, *Ludus Vitalis*, XIII: 23 (2005), 163-180, [http://ludusvitalis.org/textos/23/23-11\\_drouin-hans.pdf](http://ludusvitalis.org/textos/23/23-11_drouin-hans.pdf), (junio de 2014), y Carolyne Fluehr-Lobban, “Anténor Firmin and Haiti’s contribution to anthropology”, *Gradhiva*, 1 (2005), <http://gradhiva.revues.org/302>, (junio de 2014).

39. Anne-Marie Drouin-Hans, “Hierarchy of races, hierarchy in gender”.

40. Anne-Marie Drouin-Hans, “Hierarchy of races, hierarchy in gender”.



Problematizó las clasificaciones “taxonómicas” de las variedades humanas, desde Lineo hasta Morton y Blumenbach. Firmin discutió con todos sus contemporáneos, desde Broca hasta Renan, pero siempre intentó quedarse en el terreno de lo científico.

El haitiano construyó cuidadosamente su argumento recorriendo la historia de las teorías raciales desde Aristóteles hasta Lineo, y se quedó con la definición de especie de Blumenbach: “los animales pertenecen a una sola y misma especie, todas las veces que ellos se acercan en forma y fisonomía, podemos atribuir a sus diferencias posibles a una simple variación”.<sup>41</sup> Aceptó que la especie humana tenía variabilidad, pero que se trataba de una sola especie al fin y al cabo: “todo hace creer que no hay más que una sola especie humana”.<sup>42</sup> El autor insistió en esta afirmación a lo largo de su obra.

Firmin introdujo también la crítica a los estudios etnológicos que pretendían tomar las diferencias morales de los grupos humanos como base de las teorías poligenéticas. Enérgicamente afirmó que la ausencia de creencias religiosas institucionalizadas en una sociedad no es importante ni evidencia de la existencia de razas distintas –inferiores– y defendió las diferencias de los distintos cultos que no pertenecían a las tres grandes religiones organizadas. Para ello, recordó que los europeos –en la época de los griegos antiguos– practicaron cultos politeístas y que los semitas practicaron cultos idólatras antes de que existiese el islam y el judaísmo. Este argumento muestra la concepción de la historicidad de la religión en Firmin y la defensa de las prácticas culturales no hegemónicas.

Particularmente, el haitiano se preocupó por defender el igualitarismo de los africanos, de la llamada raza etíope, en todas sus formas y en todos sus sentidos posibles. Para mostrarlo Firmin examinó todo: sobre el tema de la piel de los negros afirmó que la epidermis no tenía nada de peculiar, describió la anatomía de la dermis y la epidermis y explicó el origen químico de la coloración así como el rol de la melanina y, siguiendo a Darwin, sostuvo que la coloración es simplemente el resultado de la adaptación de los hombres a su medio. Sobre la desigualdad fisiológica presuntamente demostrada en las proporciones distintas de los centros nerviosos –el cerebro y la espina dorsal–, el sistema arterial supuestamente más desarrollados en los blancos y la presunta sangre más viscosa en los negros, sostuvo que ninguna de ellas son afirmaciones realmente científicas. Inclusive se ocupó sobre la discusión del tamaño de los penes de los africanos, pues autores como Broca argumentaban que por su gran tamaño y flacidez hacían el

---

41. Antenor Firmin, *Sur l'égalité des les races humaines: antropologie positive* (Paris: F. Pichon, 1885), 65.

42. Antenor Firmin, *Sur l'égalité des les races humaines*, 136.



coito doloroso para las mujeres blancas y resultaban en uniones estériles.<sup>43</sup> Al respecto, Firmin afirmó que esas diferencias no son características raciales sino individuales. Igualmente, habló sobre el prejuicio del mal olor de los negros y recordó que los blancos también transpiraban olores desagradables, y sostuvo que el asunto está cruzado por cuestiones sociales y culturales: las posibilidades de limpieza y las tradiciones de cubrir el cuerpo con cierto tipo de sustancias en algunas culturas. Pero señaló que en realidad eran solo prejuicios sin bases lógicas, pues manifestaban las confusiones entre los niveles de análisis individuales y colectivos y entre las causas biológicas y culturales. Aquí Firmin demostró que no era ni determinista ni cientificista, pues si bien recuperó la ciencia para demostrar la igualdad de las razas, nunca omitió la enorme importancia de las prácticas culturales en el desarrollo de los pueblos.

Firmin también se ocupó de la craneometría y exhibió muchas tablas de medidas de los cráneos, las del prognatismo (quijada prominente) y ortognatismo, y las de tipos dolicocefalo (cráneo angosto) y braquicefalo (cráneo amplio), todo ello para mostrar las contradicciones presentes en ese tipo de estudios de presuntos “datos duros”, que no podían ser utilizados como evidencias científicas fiables. Al respecto Firmin escribió:

Antes de abandonar el terreno de la craneometría, donde se nos ha hecho imposible encontrar una base seria de clasificación, no haré mejor que citar algunas palabras del ilustre Broca [...]: “una clasificación etnológica basada exclusivamente sobre ese carácter será entonces muy engañosa; pero tiene algo en común con todos los demás”.<sup>44</sup>

Al tratar la cuestión de la hibridez de los supuestos tipos humanos, Firmin entró en terrenos culturales. Defendió el mestizaje y habló sobre los mulatos en Haití, que tradicionalmente habían sido “maltratados y despreciados por sus padres blancos que los miraban como los tristes frutos de una unión entre la sangre pura caucásica y la inmunda savia africana, ellos vegetaban en el país como una especie de parásito”.<sup>45</sup> Afirmó que, lamentablemente, este desprecio hacia los mulatos era un hecho generalizado y que sucedía con más fuerza en las colonias francesas. Para romper con el prejuicio presentó todo un inventario de historiadores, poetas y políticos mulatos y habló sobre la belleza de las mulatas y su encanto cautivante, “la perla de la raza”, pues tenían un bello color que no podía ser imitado por los pintores porque era una mezcla de las razas amarilla, negra y blanca. Firmin afirmó que en Haití se estaba llevando a cabo un proceso de mestizaje que se observaba de manera evidente en el aspecto

---

43. Anne-Marie Drouin-Hans, “Hierarchy of races, hierarchy in gender”.

44. Antenor Firmin, *Sur l'égalité des les races humaines*, 177.

45. Antenor Firmin, *Sur l'égalité des les races humaines*, 127.



físico, pero que era algo completamente normal y que sucedía en otros lugares del globo, como aconteció también en Europa –aunque en el Viejo Mundo el proceso de mestizaje está en una etapa mucho más avanzada, pero aún es persistente–.

Hasta este punto refutó el planteamiento de la existencia de razas distintas de Gobineau y de otros más, y prosiguió a ocuparse del falso paradigma de tipos humanos superiores e inferiores, y lo abordó desde el terreno de la cultura. Si bien es cierto, dijo Firmin, que la idea de una desigualdad originaria e innata era muy antigua, también se puede observar históricamente “un espíritu hecho de egoísmo y de orgullo, que han portado siempre los pueblos civilizados de creerse de una naturaleza superior a las naciones que los rodean”.<sup>46</sup> Este espíritu de superioridad no ha sido exclusivo de los blancos, pues Firmin recordaba que los egipcios llamaban a los blancos la “raza maldita de Schet”.

Por momentos introdujo el tema de la esclavitud pero para desmentir las afirmaciones sobre la inferioridad de los africanos esclavizados, algo muy sensible para un haitiano como Firmin, quien sostuvo que no siempre se trató de una cuestión racial. Tomó el ejemplo de la Roma antigua, donde el esclavo no era considerado inferior moral e intelectualmente, solo jurídicamente, y donde los esclavos eran blancos y negros por igual. En la época de Firmin era común que incluso monogenistas como Jean Louis de Quatrefagues, Darwin y Huxley, todos ellos antiesclavistas, rechazaran el igualitarismo racial.<sup>47</sup> De hecho, poligenistas como el mismo Broca pensaban que el origen múltiple de la humanidad era menos humillante para las razas inferiores, porque la desigualdad era un hecho neutral debido a caracteres innatos y no por causa de la degeneración evolutiva.<sup>48</sup> Sobre la abolición de la esclavitud y la desigualdad racial de los negros, el biólogo T.H. Huxley, ferviente opositor a la trata de esclavos, escribió en 1865:

Puede ser bastante cierto que algunos negros sean mejores que ciertos hombres blancos; pero ninguna persona racional, que conozca los hechos, piensa que, en la media, el negro sea igual, y mucho menos superior, que el hombre blanco [...] resulta simplemente increíble que, cuando se eliminan todas sus desventajas [sociales], y nuestro prognato familiar se vea en libertad y sin favores ni opresores, el negro vaya a ser capaz de competir con éxito con su rival de mayor cerebro y menor mandíbula, en una competición que tendrá que llevarse a cabo con el pensamiento, y no a bocados.<sup>49</sup>

---

46. Antenor Firmin, *Sur l'égalité des les races humaines*, 224.

47. Juan Manuel Sánchez, “La biología humana como ideología”.

48. Anne-Marie Drouin-Hans, “Hierarchy of races, hierarchy in gender”.

49. Juan Manuel Sánchez, “La biología humana como ideología”, 115.



Íntimamente relacionada con la cuestión de la superioridad e inferioridad de los tipos humanos, estuvo la cuestión de la “perfectibilidad de las razas”. Firmin retomó a Darwin y su teoría de la selección natural para sostener dos argumentos: primero, el origen único –monogénico– del hombre; es decir, que no existen las razas humanas sino que todos los tipos humanos forman una sola especie; y segundo, la igualdad de los tipos humanos por la selección natural; es decir, que aunque todos los hombres tienen el mismo origen, las diferencias físicas evidentes no son causa de una degradación –o inferioridad– de ningún tipo. Si se sigue a Darwin de esta manera, se puede concluir que las llamadas razas “superiores” no están destinadas a suplantar a las razas “inferiores”, pues así lo prueba la ley del progreso, de la evolución humana. Se preocupó por desmentir el “argumento inepto” de que el avance de algunos hombres de raza negra que habían demostrado aptitudes superiores se debía a su contacto con los blancos, como sus colegas de la *Société* lo habían sugerido para explicar su brillantez. Firmin fue más allá y afirmó que, en realidad, los grupos humanos no tienen ni siquiera la necesidad del contacto con “pueblos avanzados” para lograr desarrollarse y progresar.

El uso que hizo Firmin de la teoría darwiniana de la selección natural nos parecería una obviedad, pero para el momento de la muerte del siglo en que Firmin estaba escribiendo, muchos antropólogos, biólogos y médicos utilizaban la misma teoría de la selección natural de Darwin para justificar la desigualdad natural de los tipos humanos, especialmente de los africanos, indígenas y aborígenes considerados “salvajes”, y explicarla por medio de la degradación. Es decir, estos “salvajes” encarnaban a aquellos grupos humanos no aptos para evolucionar, a diferencia de los blancos que sí habían sido “seleccionados” para evolucionar por la ley natural del progreso y, por ende, eran superiores. Estas fueron las bases del darwinismo social y, de hecho, pueden encontrarse algunos indicios en el mismo Charles Darwin, como en este fragmento de *The descent of man, and selection in relation to sex*:

Aquel que haya visto a un *salvaje* en su tierra nativa no sentirá demasiada vergüenza si tiene que reconocer que en sus venas corre sangre de alguna criatura más humilde. Por lo que a mí respecta, aceptaría de mejor gana descender de aquel heroico monito que encaraba a su terrible enemigo para salvar la vida de su cuidador; o de aquel otro viejo babuino que, bajando desde las montañas, liberó triunfalmente a su joven camarada de una jauría de perros, dejándoles estupefactos antes que de un salvaje que se deleita en torturar a sus enemigos, ofrece sacrificios sangrientos, practica el infanticidio sin remordimiento, trata a sus mujeres como esclavas, no conoce la decencia y se obsesiona con las más groseras supersticiones.<sup>50</sup>

---

50. Juan Manuel Sánchez, “La biología humana como ideología”, 107.



Al propio fundador de la *Societé*, Paul Broca, se le atribuye haber dicho: “prefiero ser un mono transformado que un hijo degenerado de Adán”.<sup>51</sup> Incluso las pocas mujeres que ingresaron al hostil y machista mundo de la Academia decimonónica, que defendían la igualdad entre mujeres y hombres, compartían la creencia de las razas degradadas. Ejemplo de ello es el caso de la antropóloga francesa Clémence Royer (1830-1902), la primera mujer en ser admitida en la *Societé* y la primera traductora del *Origen de las especies* al francés. En el prólogo de su traducción de 1862 escribió:

Al darnos algunas nociones claras acerca de nuestro verdadero origen, ¿no es verdad que la teoría de Darwin constituye un desafío para muchas doctrinas filosóficas, morales y religiosas, y muchos sistemas políticos utópicos, generosos pero ciertamente falsos constructos dirigidos a lograr una imposible, dañina y poco natural igualdad entre todos los seres humanos? Nada es más obvio que las desigualdades que existen entre las distintas razas humanas; nada es más evidente que las agudas desigualdades entre individuos de la misma raza.<sup>52</sup>

Aunque era monogenista y compartía los postulados darwinianos, Royer mantuvo la postura de sus contemporáneos, tanto hombres como mujeres, sobre la desigualdad humana y llegó a ser una ferviente defensora de la eugenesia –el mejoramiento de la raza a través de la reproducción selectiva– como solución para el progreso de la humanidad. Es decir, Royer rechazó la idea de la perfectibilidad de las razas que Firmin tanto combatió. Sin embargo, el haitiano también mostró la presencia de los prejuicios de su época sobre la desigualdad de las mujeres, y así se manifestó sobre su colega antropóloga:

Clémence Royer es una académica y científica, pero es una mujer. Existen problemas de tal complejidad que sólo pueden ser propiamente estudiados por hombres [...] Es bien sabido que las mujeres tienen una tendencia natural a adoptar ideas comunes y a perpetuar nociones aceptadas.<sup>53</sup>

Para Firmin, la inferioridad intelectual de la mujer se encontraba en su constitución biológica, algo completamente paradójico para alguien que defendía y demostraba con evidencias científicas la igualdad biológica de todos los tipos humanos, pero muy común en la época. Firmin dictó conferencias en París en 1891 y 1892, donde describió a las mujeres como pobres de mente pero influencias encantadoras para la presencia masculina, pues los hombres se ven obligados a ser muy ingeniosos y mantener el dinamismo de su mente para no molestarlas.<sup>54</sup>

---

51. Carl Sagan, *El cerebro de Broca* (Barcelona: Grijalbo, 1981), 15.

52. Anne-Marie Drouin-Hans, “Hierarchy of races, hierarchy in gender”, 163.

53. Antenor Firmin, *Sur l'égalité des les races humaines*, 399.

54. Anne-Marie Drouin-Hans, “Hierarchy of races, hierarchy in gender”.



A pesar de que Firmin compartió los prejuicios de sus contemporáneos sobre las mujeres, fue muy lúcido en el momento de hablar sobre su patria, Haití y la importancia de la presencia africana en la historia de la humanidad. Le dedicó varias páginas a la civilización egipcia y negó su supuesto origen blanco después de que algunos estudiosos lo afirmaran por la aparente presencia de momias con cabello rubio, pelirrojo y castaño. Firmin afirmó que los egipcios no fueron la única civilización negra que influyó en la evolución social de los pueblos, también su *demi-île*, Haití. Asimismo, nuestro autor resalta la enorme importancia de la revolución negra de su país, que llevó a la independencia del único Estado negro formado por ex-esclavos: “este pequeño pueblo, formado por hijos de africanos, ha influido desde su independencia en la historia general del mundo”.<sup>55</sup>

La Independencia haitiana fue la mejor prueba de que la raza africana era capaz de grandeza, pues “la conducta de los negros haitianos desmentía completamente la teoría de que el nigricano es un ser incapaz de actos grandes o nobles y, sobre todo, incapaz de resistirse a los hombres de raza blanca”.<sup>56</sup> La guerra de Independencia demostró el valor y la energía de los haitianos, pero “los incrédulos aún tenían dudas”. En Haití la esclavitud duró siglos, pero “apenas dos generaciones después de la independencia hay una enorme transformación en la naturaleza de los hombres”,<sup>57</sup> pues la manumisión permitió que los negros mostraran sus aptitudes intelectuales, las cuales se han reflejado hasta en las transformaciones físicas, pues sus rasgos africanos se han afinado (labios y nariz) –¡como los blancos!– a pesar de que se alimentan igual que los africanos. Debemos hacer notar que, en estas descripciones de la evolución de los negros post-independencia, Firmin manifestó una implícita creencia en que el progreso tiende a blanquear a los negros.

Para Firmin, la Revolución Haitiana fue prueba irrefutable de una evolución que continuaría en marcha ascendente. Esta fue una hazaña admirable pues:

[...] ¿quién dudaría de que una vez terminada la guerra los antiguos esclavos, abandonados a su suerte, no se asustarían de su audacia y se apresurarían a ofrecer sus muñecas a los grilletes de sus antiguos capataces? ¿Cómo iban esos seres inferiores a mantener durante un par de meses un orden de cosas, sin ninguna intervención, ninguna autoridad de los blancos? No, no hubo nadie que no se burlara de la idea de Dessalines y sus compañeros, que querían crear una patria y gobernarse a sí mismos.<sup>58</sup>

Nuestro autor señaló la importancia del ejemplo haitiano para la causa de la manumisión en los Estados Unidos –para los abolicionistas negros por supuesto–, y afirmó que pese a

---

55. Antenor Firmin, *Sur l'égalité des races humaines*, 582.

56. Antenor Firmin, *Sur l'égalité des races humaines*, 584.

57. Antenor Firmin, *Sur l'égalité des races humaines*, 584.

58. Antenor Firmin, *Sur l'égalité des races humaines*, 585.



todas las apariencias contrarias ese vasto país estaba destinado a dar el golpe de gracia a la teoría de la desigualdad de las razas. Sin duda, el ejemplo haitiano fue muy influyente para impulsar nueva vitalidad a las revueltas de esclavos en toda América, que nunca fueron cosa poco común. Pero la revolución haitiana también fue tomada como contraejemplo por las élites dominantes, latinas y sajonas, que vivían con temor de una “guerra de colores”, como dijo Bolívar, y, por ello, tanto realistas como patriotas o insurgentes ofrecieron la manumisión para los esclavos que pelearan en sus filas durante las guerras de independencia; era una medida de control social, no una abolición humanitaria. Por su parte, en aquellos lugares donde la esclavitud era la columna vertebral de la economía, como el sur de Estados Unidos, Brasil y el propio Caribe español, la abolición tardaría muchas décadas más.

Firmin concluyó así: “la igualdad natural existe entre nuestras razas. Todas las razas evolucionaron culturalmente de ser ignorantes e inmorales, se perfeccionaron”<sup>59</sup> y en este camino evolutivo, la raza negra demostró tener una facultad de expansión moral e intelectual como ninguna otra y “tendrá un día que jugar un rol superior en la historia del mundo”.<sup>60</sup> Algunos dirán que llegó tarde, que ya todo está copado, pero “a sus primeros pasos en la carrera de la civilización y de la libertad, ha dado ejemplo de una precocidad en el desarrollo de todo tipo de aptitudes, que tenemos derecho de esperar en ella y de afirmar los altos destinos que está llamada a realizar”.<sup>61</sup> Ante los ojos de Firmin, la ruta de la civilización se extendió inmensa y hasta el infinito, en línea progresiva y ascendente.

Muy influido por Comte, Firmin no rompió con el pensamiento etapista del progreso y afirmó que “la raza negra que debe evolucionar sin cesar, y alcanzar a pasos precipitados todas las etapas que falta atravesar para entrar a la civilización, tal que ella se suba en toda la exuberancia de su florecimiento europeo, no va a desalentarse en esa ruta ascensional donde le falta montarse y montarse siempre”.<sup>62</sup> El problema era que esa línea ascendente del progreso solo podía llevar a los haitianos y a todos los pueblos no blancos a un solo lugar, a un progreso a imagen y semejanza de la civilización blanca y occidental, implicando con ello que el blanqueamiento –en este caso cultural–, era la única vía hacia la civilización.

A final de cuentas, Firmin aceptó que había no razas, pero sí grupos humanos e individuos inferiores y superiores, no por causas biológicas sino por el medio ambiente

---

59. Antenor Firmin, *Sur l'égalité des les races humaines*, 652.

60. Antenor Firmin, *Sur l'égalité des les races humaines*, 653.

61. Antenor Firmin, *Sur l'égalité des les races humaines*, 653.

62. Antenor Firmin, *Sur l'égalité des les races humaines*, 655.



hostil y las prácticas culturales que se desarrollaban dentro de este medio, pero todos esos grupos podían evolucionar, pues no estaba negada en ellos la perfectibilidad. Firmin se opuso a la idea de la existencia de distintas razas humanas argumentando, científicamente, que todos los hombres formaban una misma especie, pero a lo largo de su obra continuó utilizando los términos “raza negra” y “raza etíope”.

Firmin, un cosmopolita que estaba en contra de los chovinismos, hasta raciales, creyó que solo la demostración de la igualdad de todos los hombres iba a permitir la evolución hacia la civilización:

Todos somos hermanos, todos marchamos para el progreso, hacia el mejoramiento de toda la especie. Pero no sabremos concebir la fraternidad sin la igualdad. La igualdad de las razas demostrada por la ciencia, afirmada por los hechos cada día más nombrados, más elocuentes e incontestables, será entonces la verdadera base de la solidaridad humana.<sup>63</sup>

A pesar del sombrío panorama de discriminación al que Firmin tuvo que enfrentarse toda su vida, confió en que en el futuro los hombres ya no estarían divididos por su color de piel ni por su supuesta superioridad e inferioridad. La evolución llevaría a que se hablara de inferioridad y superioridad, ya no de las razas sino de las naciones, siempre y cuando comenzaran a aproximarse al ideal de civilización, pero pareciera que Firmin pensó esta evolución dentro de la vía única al progreso civilizatorio y occidentalizador. Podría decirse que, sin darse cuenta, Firmin terminó por promover la superioridad, no racial, pero sí cultural e intelectual de los blancos y, por ello, pronosticó que las Américas iban a separarse totalmente en la sajona y la latina, precisamente porque una de ellas tenía la presencia del progreso blanco. El siguiente fragmento ilustra este planteamiento:

Hoy día la superioridad de la raza blanca es incontestable, produjeron a Newton, Shakespeare, Humboldt, Schiller, Voltaire, una gloria que no perecerá jamás. Ha conquistado el mundo material al producir tecnología. Reacomodaron la geografía del mundo, crearon derechos. Pero orgánicamente no son superiores [sic].<sup>64</sup>

No obstante, en algunos momentos brillantísimos Firmin llegó a hacer afirmaciones verdaderamente radicales y con enorme potencial revolucionario, como cuando escribió que “la doctrina antifilosófica y pseudocientífica de la desigualdad de las razas no reposa

---

63. Antenor Firmin, *Sur l'égalité des les races humaines*, 659.

64. Antenor Firmin, *Sur l'égalité des les races humaines*, 661.



más que sobre la idea de la explotación del hombre por el hombre”.<sup>65</sup> No se atrevió a ir más allá, pero ya mostraba consciencia de un problema que será desarrollado por otros en el siglo XX: el uso de las ideologías racistas como instrumento de lucha de clases por parte del capitalismo. Partiendo de esta afirmación podría decirse que el racismo nació como producto del capitalismo y utilizó los avances de la ciencia, retorciéndolos y desfigurándolos, para justificar la desigualdad “natural” de los hombres y encubrir así la verdadera desigualdad que es producida por la explotación del hombre por el hombre, sin importar su color de piel.

Antenor Firmin tuvo el gran mérito de haber logrado identificar el uso de la ciencia como arma en un momento en el que las ciencias sociales, como la antropología, apenas se definían como tales, como ciencias. Gracias al uso correcto de la razón y de la ciencia, y sin separarlas de la ética, Firmin consiguió demostrar que la desigualdad no podía comprobarse con hechos científicos, y sólo a través de asumir suposiciones *a priori*.

Firmin, aunque era negro, no compartió el racismo a la inversa y siempre pugnó por la igualdad de todos los hombres. Por ello termina su ensayo con dos frases que condensan su forma de pensar: “Todos los hombres son el hombre” de Víctor Hugo y “Ámense los unos a los otros”, atribuida a Jesucristo.

## **Consideraciones finales: una defensa del cosmopolitismo y la igualdad de los hombres a través de la ciencia**

---

Para unos, la ciencia es una sublime diosa, para otros una vaca que suministra excelente mantequilla.

Friedrich von Schiller, 1796

Parafraseando a Tzvetan Todorov, el pecado de los racialistas como Gobineau fue creer que el discurso de la ciencia –o basado en ella– no tenía ningún efecto político. Algo similar escribe Sagan acerca de los científicos como Paul Broca y otros tantos

---

65. Antenor Firmin, *Sur l'égalité des les races humaines*, 225.



que sentaron las bases del racismo científico: “ciertamente no ofreci[eron] un apoyo incondicional al racismo con sus teorías y menos aún con sus actos. El científico frío, poco cuidadoso y desapasionado no toma en consideración las consecuencias humanas que puedan derivarse de sus actos”.<sup>66</sup> Gobineau no elaboró un trabajo científico, pero se valió de los avances de la ciencia, interpretados por él, para justificar la desigualdad de las razas humanas. Este aristócrata francés no fue racista, pues llegó a admitir su admiración por la riqueza cultural de los pueblos “atrasados” que conoció como diplomático,<sup>67</sup> pero fue precisamente el hecho de que su obra estuviera más próxima al mito y a la ficción que a la ciencia, lo que permitió a sus lectores del siglo XX llevar a la práctica sus preceptos racialistas. Como afirma Todorov, “sus conceptos son lo suficientemente vagos, sus ambiciones lo suficientemente vastas”<sup>68</sup> para proporcionar el punto de partida de un proyecto racista y racialista para la humanidad, tal como sucedió en la Alemania nazi.

Esto nos hace reflexionar sobre la relación de la ciencia y la ética, así como sus efectos políticos, sociales y económicos en el mundo que esa misma ciencia intenta explicar. Ya lo decía Sagan: “los científicos tienen la obligación de explicar a la opinión pública la naturaleza de su trabajo. Si se considera a la ciencia como un sacerdocio cerrado, demasiado difícil y arcano para ser comprendido por el hombre de la calle, los peligros de abuso son enormes”.<sup>69</sup> La ciencia, como también la cultura, puede llegar a ser utilizada como arma de destrucción pero también como arma de revolución, como lo hizo Anténor Firmin.

La obra de Firmin tiene la lucidez de utilizar la ciencia como una verdadera arma política, al darse cuenta que ella era la única herramienta incuestionable que permitiría cuestionar y desmotar de una vez por todas el discurso científicista de la desigualdad natural de las razas humanas, aunque las repercusiones inmediatas de su obra fueron prácticamente nulas; si bien sus colegas europeos contemporáneos no prestaron atención a su trabajo, la obra de Firmin inspiraría a distintas generaciones de intelectuales caribeños en el siglo XX. Podríamos decir que Firmin se dio cuenta de que nada escapa de la dimensión política, ni siquiera la ciencia, y, por ello, tiene la capacidad de incidir en la vida social y política de los seres humanos. Esto nos sugiere que Firmin estaría en contra de algunos discursos que se montan en una visión de

---

66. Carl Sagan, *El cerebro de Broca*, 16.

67. Tzvetan Todorov, *Nosotros y los otros*.

68. Tzvetan Todorov, *Nosotros y los otros*, 167.

69. Carl Sagan, *El cerebro de Broca*, 23.



la negritud excluyente de lo no-negro y de la descolonización del imaginario por el rechazo necesario de todo lo que viene de Europa, especialmente la ciencia y la técnica occidental, siguiendo la ambigua premisa de Goya de que “el sueño de la razón produce monstruos”. La razón, la ciencia y la técnica también son revolucionarias y pueden emplearse como herramientas de lucha, como lo demostró Firmin.

Es cierto que tanto Firmin y sus contemporáneos, como Broca, “no había[n] conseguido desprenderse de los prejuicios y enfermedades sociales de su tiempo”<sup>70</sup> y, por ello, a pesar de su apasionada defensa en contra de la desigualdad e inferioridad de los negros, Firmin no logró escapar de las visiones progresistas y occidentalizantes de la evolución social. Pero a pesar de sus contradicciones, Firmin fue un gran defensor de la negritud, de esa “negritud sin arrogancia o apología”,<sup>71</sup> pues rechazó la visión negrista de la historia haitiana por estar en contra del nacionalismo xenófobo y a favor de una cultura cosmopolita e igualitaria global. Así lo demuestra su apoyo a una Confederación Antillana que nunca fue posible, pero su ideal pancaribeño trascendía el color y la nacionalidad.

No obstante, la ocupación norteamericana de Haití y buena parte del Caribe, desencadenó una ola de ideologías nacionalistas como única defensa ideológica posible, y en ese mundo el cosmopolitismo que pregonaba Firmin ya no cabía. Poco tiempo después de su muerte en el exilio en 1911, el desembarco de las tropas estadounidenses en su patria terminó por frustrar los sueños políticos de Firmin, que se había opuesto a la instalación de una base militar en su país. Hasta el día de su muerte, Anténor Firmin defendió con tinta y en actos la siguiente premisa: no hay odio de razas, porque no hay razas; todos los hombres somos iguales.

---

70. Carl Sagan, *El cerebro de Broca*, 19.

71. Carolyne Fluehr-Lobban, “Anténor Firmin and Haiti’s contribution to antropology”.



**QUIRÓN**

---

Revista de estudiantes  
de Historia